

Karen Barad
TOCANDO
AL EXTRAÑO
INTERIOR



DAR LA MANO
Alina Ruiz Folini

M/E TOCA
Marie Bardet

Pequeña
biblioteca
sensible

editorial
Cactus

Karen Barad
TOCANDO AL EXTRAÑX INTERIOR
LA ALTERIDAD QUE ENTONCES SOY

Alina Ruiz Folini
DAR LA MANO

Marie Bardet
M/E TOCA

Karen Barad
TOCANDO AL EXTRAÑX INTERIOR
LA ALTERIDAD QUE ENTONCES SOY

Traducción de Sebastián Puente

Alina Ruiz Folini
DAR LA MANO

Marie Bardet
M/E TOCA



Pequeña
biblioteca
sensible

editorial
Cactus

Barad, Karen

Tocando al extrañ interior: la alteridad que entonces soy / Karen Barad - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2023

80 p.; 15 x 11 cm - (Pequeña Biblioteca Sensible / 5)

Traducción de: Sebastián Punte.

ISBN 978-987-3831-82-9

1. Ensayo Filosófico. 2. Estudios de Género. 3. Física Cuántica. I. Punte, Sebastián, trad.

II. Título.

CDD 191

© Karen Barad, “On Touching The Stranger Within - The Alterity that therefore I Am”, en *The poetry Project* (<https://www.poetryproject.org/library/poems-texts/on-touching-the-stranger-within-the-alterity-that-therefore-i-am>). Publicado con permiso de Karen Barad.

© Alina Ruiz Folini, “Dar la mano”, en Barbara Hang y Agustina Muñoz, *Ciclo El trabajo del Artista*, Centro Cultural Kirchner, 2021 (<https://www.cck.gob.ar/dar-la-mano-por-alina-ruiz-folini/4873/>). Publicado con permiso de Alina Ruiz Folini.

© de esta edición: Editorial Cactus, Buenos Aires, 2023

Traducción: Sebastián Punte

Maquetación: Manuel Adduci

Impresión: Talleres Gráficos Elías Porter y Cía. SRL

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 978-987-3831-82-9

Ira. edición en castellano – Buenos Aires, diciembre de 2023

IMPRESO EN ARGENTINA | PRINTED IN ARGENTINA

www.editorialcactus.com.ar

info@editorialcactus.com.ar

ÍNDICE

Karen Barad

TOCANDO AL EXTRAÑX INTERIOR
LA ALTERIDAD QUE ENTONCES SOY

9

Alina Ruiz Folini

DAR LA MANO

31

Marie Bardet

M/E TOCA

43

TOCANDO AL EXTRAÑX INTERIOR
LA ALTERIDAD QUE ENTONCES SOY

Karen Barad

Cuando dos manos se tocan hay una sensualidad de la carne, un intercambio de calor, un sentimiento de presión, de presencia, una proximidad de otredad que pone al otro casi tan cerca como a uno mismo. Quizá más cerca. Y si las dos manos pertenecieran a una persona, ¿no avivaría esto un insólito sentido de la otredad del sí mismo, un literal ponerse a sí mismo a distancia en la sensación de contacto, el saludo con lx extrañx interior? Pasa tanto en un contacto: se despiertan una infinidad de otros –otros seres, otros espacios, otros tiempos–.

Cuando dos manos se tocan, ¿cuán cerca están? ¿Cuál es la medida de la cercanía? ¿Qué formaciones de conocimiento disciplinario, partidos políticos, tradiciones religiosas y culturales, autoridades sanitarias en el campo de las enfermedades infecciosas, funcionarios de migraciones, diseñadores de políticas públicas, no tienen interés en esta pregunta, o incluso una respuesta calculada? Cuando la cuestión es el tacto, los pelos de casi todo el mundo se ponen de punta. Aquí apenas puedo tocar unos pocos aspectos del tocar, que ofrezcan como mucho el indicio más elemental de lo que podría significar aproximarse a, atreverse a entrar en contacto con, esta finitud infinita. Muchas voces hablan aquí en los intersticios, una cacofonía de historias ya siempre reiterativamente intra-actuales. Son cuentos enredados. Por difracción, cada uno está enhebrado y envuelto en el otro. ¿No pertenece esto a la naturaleza del tocar? ¿El tocar no es siempre ya, por su propia naturaleza, un involucramiento, una invitación, una invisitación, deseada o no, de lo extraño interior?

Campos eléctricos y anhelos. Atracción y repulsión. Tocando el tacto

Para unx físicx, el tacto no es más que una interacción electromagnética.

Una explicación común para la física del tocar es que si hay algo que no involucra es justamente... bueno, tocar. O sea, no involucra un contacto efectivo. Unx puede pensar que está tocando una taza de café cuando está a punto de acercársela a la boca, pero la mano no está tocando efectivamente la taza. Por supuesto, se puede sentir la superficie lisa del exterior de la taza exactamente donde los dedos entran (o parecen entrar) en contacto con ella, pero lo que se está sintiendo efectivamente es la repulsión electromagnética entre los electrones de los átomos que forman los dedos y los que forman la taza. Los electrones son partículas diminutas, cargadas negativamente, que rodean los núcleos de los átomos, y como tienen la misma carga, se repelen mutuamente como si fueran poderosos imancitos. A medida que se disminuye la distancia entre ellos, la fuerza repulsiva aumenta. Intenten lo que quieran, nunca podrán poner dos electrones en contacto directo. La razón por la que el escritorio se siente sólido, o suave el pelaje del gato, o la razón de que podamos (aun así) agarrar tazas de

café o agarrarnos las manos, es un efecto de la repulsión electromagnética. Lo único que sentimos realmente es la fuerza electromagnética, no lo otro cuyo contacto buscamos. Los átomos son básicamente espacio vacío, y los electrones, que yacen en los confines más alejados de un átomo, insinuando su perímetro, no pueden establecer un contacto directo. Repulsión electromagnética: unas partículas cargadas negativamente que se comunican a distancia se rechazan mutuamente. Este es el relato que usualmente nos cuenta la física sobre el tocar. La repulsión en el corazón de la atracción. Vean adónde los lleva esta historia en cuanto a lxs amantes. No sorprende que lxs poetas románticxs se hayan hartado.

La teoría cuántica del tacto es radicalmente diferente de esta explicación clásica. De hecho, como veremos, es radicalmente *queer*.